

A teal-toned photograph of a person's silhouette holding a hand against a bright sky. The person's hair is long and dark, and they are wearing a dark top. The hand being held is in the foreground, with a watch visible on the wrist. The background is a bright, hazy sky.

Un juego perdido

LOVING YOU IS A LOSING
GAME

MARI. M. BARCELÓ

Un Juego Perdido

Mari. M. Barceló

© Marisel Suárez, [2023]

Todos los derechos reservados.

Capítulo 1

-¡¡DIANA levántate antes de que eche un vaso de agua en tu cara. No volverás a faltar un solo día más al colegio así estés volando de fiebre!! ¿Crees que es gratis pagar la fortuna que nos cobran por el colegio privado al que te mandamos? Niña desagradecida...-

-Mamaa ¿Podrías dejar de gritarme en el oído?- gemí intentando abrir mis ojos mientras quita las mantas de mi cuerpo y abre las cortinas para que entre claridad. -No me enfermo nunca, ¿no podría solo permanecer un día más en la cama?- intenté darle un poquito de pena pero sé que es inútil, no creo que exista alguien con un corazón tan duro como el de mis padres.

-Te levantas ahora mismo y te vas al colegio si no quieres que llame a tu padre.-

“Perfecto, la amenaza que siempre le funciona para sembrar el terror en mi el cuerpo”

Aún sintiendo la frente un poco caliente me levanto de la cama arrastrando mis pies hasta la ducha que aunque veo el vapor salir de esta, en mi cuerpo la siento helada y debe ser por la fiebre.

Espero que la ducha me la baje un poco, por lo general me enfermo solo una vez al año, cuando brotan las plantas en primavera que me producen alergia. No es la gran cosa, pero los primeros días me da un poco de fiebre, luego solo tos y síntomas de resfrío común.

Pero incluso cuando estoy que vuelo de fiebre mi madre no me deja faltar al maldito colegio

“Como si me agradase ir a encontrarme con mis compañeros de clases...”

Solo hay dos personas que captan mínimamente mi atención y son: mi amigo gay Lucius y mi amor platónico Polo. Pero es obvio que este último no tiene ni la más remota idea de que existo, bueno posiblemente me conozca por ser uno de los blancos favoritos de las molestias de su novia, “la perfecta Alisson”. Desde pequeñas éramos buenas amigas, pero al entrar en la preparatoria consideró que mi personalidad “asocial” era poco beneficiaria para ella entonces se unió a un grupo de chicas que se dedicaban a hacerme la vida imposible, hasta el año pasado cuando decidieron que era gracioso hacer que todo el colegio se enterara que a mis 17 años aún era virgen. Esa fue la gota que colmó el vaso de mi paciencia y entonces fui a buscarlas una por una encargándome de dejarles en claro que si volvía a salir de sus asquerosas bocas una sola palabra más de mí les arruinaría sus preciosos rostros de tal forma que no podrían ocultarlo ni con maquillaje.

Obvio que todas me comenzaron a tener miedo y dejaron de molestarme pero la perra de Alisson comenzó a seducir a Polo sabiendo que yo siempre estuve enamorada de él hasta que conseguir ser su novia.

Desde entonces cada vez que está con él me viene a provocar dentro del colegio.

Salgo de la ducha y me pongo el uniforme del colegio que es realmente horrible, (odio los uniformes) el del Westminster School consiste en una minifalda color azul oscuro, o pantalón negro, una camisa celeste y corbata que varía entre los colores amarillo, rojo, azul o verde, todas a rayas y la más discreta es en color azul oscuro con

unos detalles celestes. Obvio que el 99% de las veces opto por el pantalón largo y la corbata oscura y hoy no será la excepción ya que por más que los días calurosos comiencen a azotar Londres en el estado que me encuentro hoy difícilmente pase calor.

Salgo de mi habitación y prácticamente mi madre me arrastra hasta el coche para llevarme al colegio según ella para asegurarse de que no se me ocurra faltar sin dejarme conducir mi propio coche ni probar un solo bocado de mi desayuno.

Solo con ingresar al viejo edificio ya sé que será un día difícil porque cuando estoy llegando a mi casillero veo que desde el final del pasillo se acerca Alisson del brazo de Polo mientras todos a su alrededor se hacen a un lado como si fueran una celebridad.

Intento abrir mi casillero rápidamente para que no me vean pero como si tuviera un cartel luminoso sobre mi cabeza Polo gira su rostro hacia mí y Alison lo detecta al instante. Puedo llegar a ver la sonrisa maliciosa que se forma en sus labios instantes antes de abrir mi casillero intentando ocultarme, pero cuando siento su presencia a mis espaldas sé que va a atacarme.

“Genial, mi día va mejorando...” pienso irónicamente.

-Ana... Pero que radiante luces hoy...- dice con su voz chillona y de la forma más irónica que le sale hasta que me giro lentamente con la furia reflejada en mi rostro mientras cierro de un golpe el casillero haciendo que ella dé un brinco y se aferre más al brazo de Polo buscando refugio y él al verme se le dibuja una media sonrisa burlona

en sus perfectos y malditos labios haciendo que mi furia crezca por ser cómplice de sus burlas.

Solo desví mis ojos hacia ella nuevamente para mirarla de arriba abajo y levantar una ceja en clara señal de que no tengo nada que decir de su atuendo sabiendo que odia que hagan eso y doy media vuelta para ir hacia la enfermería a que me den algo para la fiebre. Realmente no quiero gastar mis pocas energías en discutir con Alisson.

-La verdad es que viendo tu cara, retiro lo dicho. Te ves horrible aunque eso no es una novedad. ¿No cielo?- dice a mis espaldas y ahí se fue mi intento de ignorarla, no me interesan tanto sus insultos, solo que se me revuelve el estómago cuando lo llama “Cielo” frente a mi porque cuando éramos amigas siempre le decía que él era mi cielo por sus lindos ojos celestes.

Me freno de golpe y giro lentamente para que vea mi sonrisa antes de decirle...: -El karma es como tus tarjetas de crédito Alisson, disfruta ahora, pero no te olvides que pagarás después... Y yo puedo verme terrible por estar enferma, pero al menos con un medicamento se me quitará. ¿Tú qué excusa tienes?- le pregunto mientras guiñaba un ojo y desaparecía por el pasillo escuchando sus pobres intentos de insultarme antes de que su novio la haga callar.

Llegué a la enfermería y mientras la Dra. me revisa, veo mi reflejo en la ventana y tengo que reconocer que Alisson tenía razón, me veo terrible.

Luego de unas pastillas y una receta para hacerme unos análisis de alergia me dirijo a mi primera clase cuando me encuentro con Lucius en el camino.

-Ana... te ves...- se queda en silencio buscando la definición correcta.

-Ya lo sé, me veo terrible. Y me cansé de decirte que odio que me llames Ana, me recuerdas a la loca de Alisson. Me llamo Diana. repite conmigo d-i-a-n-a.- le digo fingiendo molestia, sé que me lo dice cariñosamente y siempre me llamaron de esa forma, pero ahora que ella lo usa para molestarme no quiero escucharlo más. Igual es inútil, todos creen que me llamo Ana.

Luego de las dos primeras clases, llega la hora del almuerzo y agradezco al cielo ya que estaba a punto de caer desmayada del hambre por no haber comido nada desde anoche. Mientras hacemos la cola para obtener nuestra comida comienzo a creer que el destino se empeña en joderme la vida los días en que mi paciencia es limitada ya que a mi lado se ubica Polo y está tan cerca que puedo oler su perfume, y aunque en otro momento me hubiera producido una emoción terrible ahora solo me provoca nerviosismo porque sé que Alisson llegará en cualquier momento.

“Si no se le despega ni por un solo segundo, parece una maldita garrapata.”

-Cuidado Cielo, que estar tan cerca de la peste puede hacer que se te termine pegando.- “y ahí está... sabía que no tardaría mucho en llegar”

Mis ojos se encuentran con los de ella que me mira con desprecio y pasan a los de él que me sonrío como siempre haciendo que mi rabia vaya en aumento y empeora cuando habla por primera vez delante de mí.

-¿Tú crees que esta “peste” podría llegar a pegarse a mí?- dice y la verdad es que no sé cómo fue que pude llegar a sentir cosas por este chico, es un verdadero cabrón en todo el sentido de la palabra.

Como ambos ni siquiera disimulan que están hablando de mi y me miran directamente, ya ni me importa que los que estén alrededor escuchen lo que tengo para decirles a este par.

-¿Sabes qué? Sinceramente creo que el mundo está lleno de idiotas distribuidos estratégicamente para que te cruces al menos uno al día, pero evidentemente las estadísticas pueden fallar ya que creí que había cubierto la cuota de hoy.- les digo antes de tomar mi almuerzo y alejarme junto a Lu mientras escuchamos algunas risas y exclamaciones de sorpresa por hablarle de esa manera a la pareja más popular de la escuela.

-Eso fue... ¡Fue genial amiga! Me encanta cuando tu lengua filosa se sale de control, siempre sabes como hacer que quien te molesta termine ridiculizado.- se ríe Lucius mientras salimos al patio a almorzar y no puedo evitar soltar una pequeña risa por lo que dice.

-Sabes que mi paciencia tiene un límite y hoy no es un buen día para provocarme.- le suelto un poco molesta todavía, hasta que mi estómago no reciba comida no creo que mi humor cambie.

Terminamos de almorzar y nos dirigimos hacia el salón de nuestra próxima clase, nos toca historia y la profesora es bastante exigente y un poco calculadora. Es de esas mujeres mayores que cuando te dicen que el cielo es gris, por más que intentes explicarle que no hay ni una sola nube, ella encontrará la forma de hacerte saber que no debes contradecirla cuando habla.

Entramos en el salón y nos ubicamos en nuestros asientos, siempre nos sentamos en las primeras filas ya que estamos menos sujetos a la molestia de nuestros compañeros. Lucius por tener una orientación sexual distinta y yo por ser la antisocial somos sometidos a diversos tipos de burlas a diario.

La profesora Morrison hace su imponente entrada dejando su maletín de un golpe haciendo que más de uno dé un salto en su asiento y el silencio reine en el salón.

-Buenas tardes, hoy les preparé un proyecto para que realicen junto a un compañero el cual deberán presentar al final del curso y definirá su nota de acuerdo al tema que elijan, su desarrollo, exposición y la dedicación que vea reflejado en ello.- dice y hace una pausa mientras mira su planilla y yo me pierdo en mis pensamientos porque me encanta la idea, sé que con Lu haremos un excelente trabajo. -De más está decirles que los grupos los elegiré yo misma.- concluye y con eso me saca de mis pensamientos para empezar a preocuparme por sus palabras.

No me relaciono con mis compañeros con la confianza suficiente como para reuniones fuera de horario escolar ni para armar un proyecto en conjunto. Solo comienzo a rogar que me toque con Lu mientras la profesora va nombrando los grupos hasta que la puerta se abre y entra Polo, tarde como siempre, sin siquiera disculparse por interrumpir la clase.

-Que bueno que haya decidido presentarse a la clase Sr. Cook, justo estaba por indicarle quién será su compañera. Srta. Diana Swits, hará su proyecto con el Sr. Apolo Cook.- dice y mi cara pierde su color y la ilusión que mantenía de que me pudiera tocar Lucius, de todo el maldito curso lo peor que me podía pasar era que tuviera que trabajar con él.

“Perfecto, ahora sí que el día no podría ir mejor...” Pienso mientras veo cómo aprieta la mandíbula en clara forma de estar intentando contenerse de decir algo y se acerca a mi banco con su ceño

fruncido fulminando con la mirada a mí y a Lu para decirle que se marche y le deje el lugar.

El traidor que se hace llamar mi amigo me abandona dejándole el asiento libre para que se siente a mi lado sin dejar de mirarme en ningún momento haciendo que me sonroje molesta por sentir sus ojos fijos en mí.

Capítulo 2

-¿Nerviosa?- susurra a centímetros de mi oído haciendo que instintivamente me aleje para no oler su perfume tan cerca.

No le respondo, pero no respondo porque cuando giro mi rostro para pedirle que no me dirija la palabra, siento la intensidad de su mirada directo en mis ojos haciendo que las palabras se queden atoradas en mi garganta.

No puedo creer como la fuerza de su penetrante mirada hace que no pueda quitar mis ojos de los suyos, es como si estuviera absorbiendo mi energía y mi completa atención hasta que sus ojos se desvían a mis labios. Una media sonrisa comienza a dibujarse en su boca justo antes de que algo cerca nuestro llame su atención y vuelva a alejarse con gestos de estar realmente molesto para no volver a mirarme por el resto de la clase.

“Eso fue... raro” pienso.

Y lo mejor sería que no volviera a pasar, nunca en mi vida había sentido algo parecido a lo que provocó que me mirase de esa manera.

Termina la clase y lo primero que hago es ir a hablar con la profesora para que me deje cambiar de compañero. Sé que no será fácil porque la profesora Morrison nunca cambia de opinión, pero si le digo que Polo me detesta y cada vez que tiene oportunidad se dedica a molestarme quizás toque una fibra sensible en su viejo corazón y acceda a cambiarme. A estas alturas ya ni me interesa que mi compañero sea Lucius, cualquiera que no sea Polo por mí estará bien.

-Profesora Morrison...- la llamé cuando acababa de salir del salón haciendo que se frene y gire para ver quien la detuvo.

-Señorita Swits, si lo que intenta decirme es que la cambie de compañero, la respuesta es No.- dice firme y casi me largo a llorar de bronca porque ella ya sabía que me quejaría de eso.

-Pe... Pero, si solo escuchara los motivos por los que no puedo hacerlo, tal vez...- intenté explicarle pero me detiene levantando una mano.

-¿Ustedes dos están involucrados en una relación?- pregunta seria mirando hacia un punto en mi espalda y puedo sentir el calor de un cuerpo demasiado cerca imaginando quién es.

-¡No!- chillé levantando un poco la voz haciendo que abra de más sus ojos sorprendida por mi rápida negativa y luego aprieta sus labios en una línea fina como sospechando que le oculto algo, entonces me apresuro a aclararlo. -En realidad es todo lo contrario, no nos llevamos bien, no creo que podamos llegar a hacer un buen trabajo juntos.- digo en un intento desesperado de que acceda a mi petición.

-Entonces deberán resolver sus diferencias juntos, y ahora por hacerme perder el tiempo, les aviso que tendrá que ser un trabajo excepcional para que les dé mi aprobación.- dice dejándome helada antes de girarse y perderse por el pasillo.

-Perfecto, ahora tendremos que pasar el doble de tiempo juntos si queremos aprobar esta maldita materia.- ruge Polo a mis espaldas molesto antes de irse por el otro lado del pasillo dejándome parada en medio con ganas de desaparecer de la faz de la tierra.

Llego a casa sintiéndome física y mentalmente agotada, gracias al cielo Lu se sentía tan mal por haberme abandonado que decidió traerme de vuelta a casa, de lo contrario habría tenido que caminar al menos por media hora para llegar.

Necesito encontrar la forma de hacer que Polo no quiera trabajar conmigo y solicite el cambio de compañero, su familia es mucho más influyente que la mía dentro del colegio, es por eso que hace y deshace a su antojo y la mayoría de las veces se sale con la suya. Sus padres deben ser del tipo que no les importa nada mientras tengan dinero para comprar a quien se cruce por su camino.

Eso me molesta por sobremanera porque odio la gente que se creen dueños del mundo solo por el poder que les otorga el dinero.

Y con eso me refiero también a mis padres, solo que ellos aparentan tener poder, porque en realidad estamos en quiebra gracias a los malos negocios de mi padre, el dinero se está agotando a pasos agigantados en las manos de mi madre que lo único que le interesa es que sus amistades no se enteren que pronto estaremos en la calle si sigue derrochando dinero de esa manera.

Pero eso poco me importa en realidad, yo ni siquiera quería asistir a una escuela privada. Solo quería ir a una escuela de arte para estudiar música ya que mi pasión es cantar, pero el “No” rotundo en esta ocasión vino de mi padre que considera que es una profesión para hippies y vagos.

Él quiere que vaya a la escuela de leyes a estudiar derecho penal.

“Seguramente sabe que terminará en prisión en algún momento y quiere tener un abogado gratis” Sé que no debería pensar así de mi propio padre, pero perdió todo el respeto que se merecía de mi parte, el día que se atrevió a golpearme por enterarse que asistía a clases de canto luego del horario escolar.

Desde entonces me tiene amenazada con las notas en la escuela, sabe que si no consigo un excelente promedio no podré ingresar con la beca que dan en la facultad de derecho de Ámsterdam ya que, si accediera a ella, no solo no tendrían que preocuparse por mis gastos sino que también se desharán de mí porque estaré a una hora de viaje en avión.

“Guau... debo dejar de pensar porque el dolor de cabeza se está intensificando” pienso mientras arrastro los pies hacia mi habitación.

Aprovecharé que no hay nadie para descansar un poco antes de comenzar a pensar cómo hacer para deshacerme de Polo.

...

Mi alarma me saca de un raro sueño en el que los ojos de Polo volvían a mirarme de esa forma tan rara haciendo que sienta un inmenso calor por todo mi cuerpo.

Despierto sobresaltada perdida por no saber qué hora es o donde estoy... Desvío la mirada hacia mi mesa de noche y veo que son las 07:00 am.

-¡Maldita sea!- gruñí al reaccionar que hace desde ayer que estoy durmiendo y mi querida familia ni se ha molestado en despertarme para cenar.

Ahora tengo que correr si quiero llegar al colegio a tiempo y no sé si tendré tiempo de desayunar. (otra vez)

Me levanto de un salto y me meto en la ducha para darme un baño rápido y salir intentando secar la mayor cantidad de agua que pueda de mi cabello con una toalla ya que no tendré tiempo de secarlo.

-¡Maldición!- vuelvo a protestar al caer en cuenta de que me dormí con el uniforme puesto ayer y ahora está arrugado e imposible de planchar rápidamente, por lo que tendré que ponerme la maldita falda, con la camisa de manga larga ya que la otra parece haber sido masticada por animales salvajes.

Como no encuentro las malditas medias del uniforme, tengo que dejar mis piernas desnudas y me pongo mis covers negras.

Salgo casi corriendo de mi habitación y por suerte no me cruzo ni con mamá ni papá.

“Que lindos que son...” pienso irónicamente.

Como el tiempo no me da para desayunar, opté por tomar una manzana, mi bolso y las llaves de mi coche para salir disparada para no llegar tarde.

Estaciono en el aparcamiento del colegio y cuando estoy por abrir la puerta para salir un coche negro se estaciona tan cerca del mío que no se si podré abrir la puerta sin golpearlo.

-Disculpa, ¿podrías estacionar un poquito más lejos? No creo que pueda salir sin tocar tu...- no termino de hablar cuando el vidrio del acompañante baja y quién me mira desde adentro es nada más y nada menos que Polo.

-La verdad es que me gusta cómo me estacioné. No creo que me vaya a mover.- dice mientras apaga el motor y se baja para quedarse

apoyado en la parte trasera de su auto con los brazos cruzados esperando que yo baje.

“Juro que le golpearía el coche con todas mis fuerzas, pero eso me dolería más a mi que a él ya que no le costará nada arreglarlo y mi auto puede que quede así de por vida”

-¿Eres un idiota todo el día o solo cuando yo estoy cerca?- le pregunto irónica mientras hago malabares para salir sin que la falda se me suba hasta la cintura, el bolso no se me caiga y cuando creo que lo logré veo mi manzana en el asiento del acompañante así que meto la mitad de mi cuerpo nuevamente en el auto para tomarla.

Lo que no me esperaba es que al girarme y sacar mi cuerpo del coche lo tendría casi pegado a mi cuerpo en un espacio tan reducido como en el que estamos mirándome con el ceño fruncido y los ojos casi negros.

Se va acercando cada vez más, intenté retroceder pero no tengo a donde así que solo me quedo inmóvil mientras me acorrala con los brazos a los lados de mi cabeza y se acerca invadiendo mi espacio personal.

-Creo que tú eres la única persona que puede llegar a sacar lo peor de mí.- gruñe molesto antes de golpear con una de sus manos el techo de mi coche y alejarse como si yo fuera el diablo.

“Dios... Que chico más raro... pero que hermoso que es y cómo me gusta...” Maldición debo dejar de pensar de esa manera porque es un imbécil conmigo, pero no puedo negar que su mirada furiosa recorriendo mi cuerpo me hizo dar ganas de callar su boca con la mía.

Salgo del estacionamiento comiendo mi manzana y con solo tomar el primer pasillo, ya estoy maldiciendo al maldito uniforme. Porque no hay un solo chico que no se detenga a mirar mis piernas.

Cuando estoy a solo unos metros de llegar al salón, un grupo de inmaduros se interpone en mi camino y me rodean para que no pueda escapar.

-Bueno, bueno... pero mira lo que tenemos aquí, solo te ponen junto a "mi novio" para un tonto trabajo de historia y ya te vienes vestida para coquetear con él... jajaja que ilusa eres Ana, podrías pavonearte frente a él en ropa interior que incluso así notaría tu presencia.- dice Alisson acercándose a mí generando que me invada la furia porque eso es algo que ella haría no yo.

-Es increíble como una persona te puede cambiar el ánimo en un segundo.- le digo y la esquivo para llegar al salón, pero ella se gira y me sostiene del antebrazo clavando sus uñas en mi piel con la fuerza suficiente como para que quede una marca.

-No te atrevas a acercarte a mi novio perra porque te prometo que lo vas a lamentar.- gruñe con los dientes apretados cerca de mi oído y eso es todo lo que mi tolerancia puede soportar, las agresiones verbales generalmente las ignoro, pero las físicas no se las voy a permitir.

Dando media vuelta hago un movimiento rápido con mi brazo para que sus uñas lo liberen zafándome de su agarre y al ver las marcas rojas en mi piel la furia invadió mi cuerpo haciendo que quiera matarla cuando mis ojos se encontraron con los suyos.

Y creo que me conoce lo suficiente como para saber que cuando pierdo el control soy capaz de cualquier cosa porque comienza a retroceder hasta chocar con los casilleros a su espalda mientras yo como una maldita loca poseída voy caminando lentamente a medida que ella retrocede y pide ayuda a sus amigos, pero una voz profunda que reconozco como la de Polo les dice que no se atrevan a meterse, creo que el quiere aumentar su ego viendo como dos chicas pelean por él y eso hace que pueda contenerme solo un poco más para no darle tal satisfacción.

-Alisson, que sea la última vez que te atreves a poner una de tus sucias manos en mí.- gruñí a centímetros de su rostro.

Y en un pobre intento de hacerles creer a los que están cerca que no me tiene miedo mira a su alrededor y habla sin mirarme a los ojos.

-No serías capaz de hacerme nada, sabes que te echarán en un segundo si me tocas. Tengo testigos, deberías pensarlo mejor.- dice con la voz un poco temblorosa intentando ocultar su nerviosismo que yo aprovecho a mi favor para golpear con un puño el casillero que está al lado de su cabeza haciendo que ella suelte un grito de terror y el silencio se instale a nuestro alrededor porque el ruido retumbó en todo el pasillo.

-No te confundas Alisson, yo evito los conflictos porque tengo miedo de mí, no de ti. No te olvides que mi temperamento puede pasar de cero a prisión en un segundo.- digo antes de ver cómo sus ojos se llenan de lágrimas por el susto y la bronca de saber que soy mucho más fuerte que ella. -Ves... ni te toqué y ya puedo ver el terror reflejado en tu precioso rostro, yo en tu lugar comenzaría a pensarlo un poquito mejor antes de seguir molestándome con tus estupideces.- le digo lo suficientemente alto para que los que están a nuestro alrededor escuchen y comiencen a reírse incluyendo a su novio.

Sin prestarle ni un segundo más de mi atención me giro y sigo mi camino hacia el salón dando otro mordisco a mi manzana. Pero solo hago dos pasos y ya está haciéndose la víctima con Polo.

-Cielo dile algo por favor, tú viste como me agredió...- le dice corriendo a sus brazos. No escucho lo que él responde, solo sé que no debe haberle gustado por lo que me grita a continuación.

-¡Te odio Diana Swits!- “guau... ese grito fue en sincero, porque solo usa mi nombre cuando habla completamente en serio” hay que provocarla más... me incita mi cerebro.

-Siento tanto que me odies por ser un reflejo de lo que tú desearías ser...- le digo con una verdadera sonrisa en mis labios justo antes de entrar al salón dejando atrás gritos y aplausos por el insulto que acabo de dejarle.

-¿Qué... fue... eso...? - Lu entra detrás mío con una sonrisa que no le cabe en los labios.

-No estoy para aguantar sus estupideces hoy, ya suficiente tengo con estar vestida de esta forma ridícula como para que ella crea que cada cosa que hago es para quitarle a su “Cielo”- digo haciéndole burla. -Tampoco tiene a uno de los dioses del olimpo como para que se crea que cada mujer que camina sobre la faz de la tierra se lo quiere robar.- continúo diciendo, pero al notar que mi amigo se ha quedado inmóvil y mudo a mi lado, ya sé que metí la pata.

-Ya sé, está detrás de mí ¿no es así?- pregunta irónica la mía ya que mi amigo solo responde agitando la cabeza en una afirmación.

Lentamente voy girando el rostro desde mi posición reclinada en la mesa de mi banco, para encontrarme a Polo parado en la puerta mirándome con el ceño fruncido como siempre. Parece estar a punto de decirme algo cuando entra el profesor de filosofía y se queda igual que él mirándome de pies a cabeza para que al final entre la coordinadora de estudiantes por detrás de ambos y también se quede mirándome, haciendo que mis mejillas se calientan por tener tres pares de ojos fijos en mí.

“Joder, ya recuerdo porque odiaba tanto el maldito uniforme”

Capítulo 3

-Srta. Swits, necesito que me acompañe a mi oficina.- dice la Sra. Heck haciendo que los dos hombres frente a mí desvíen su atención hacia ella y reaccionen volviendo cada uno a lo suyo, Polo a su asiento y el profesor a su escritorio.

Sin perder tiempo y con tal de salir de este lugar comienzo a caminar a paso acelerado hacia la oficina de la Sra. Heck.

No sé por qué motivo me llamará, bueno en realidad me hago una idea, seguramente me va a regañar por haber golpeado uno de los casilleros o por agredir a Alisson, o por no traer el uniforme completo... o por todo junto...

-¿Srta. Swits, sabe por qué motivo la he citado en mi despacho?- dice haciéndome señas que tome asiento delante suyo.

-Emm... ¿Puede ser...?- digo fingiendo inocencia.

-No juegue conmigo Srta. sabe perfectamente por qué la he citado. ¿No trae puestas las medias del uniforme, está intentando seducir a algún profesor?- pregunta seria.

-¡NO! ¿Cómo cree? sería incapaz de hacer una cosa como esa.- digo alarmada.

-¿Cuál es el motivo entonces?- dice y no me queda otra que decirle la verdad, prefiero quedar como una tonta antes de que crea que me interesa coquetear con un profesor.

Soltando un suspiro de cansancio comienzo a hablar.

-Me desperté tarde esta mañana y no hacía tiempo de preparar el otro uniforme para llegar a tiempo, no me quedó otra que ponerme este y sinceramente las medias no tengo ni idea donde están porque no suelo usar este uniforme ya que me hace sentir incómoda.- digo bajando la vista a mis manos que se retuercen nerviosas.

-Bueno, eso se puede solucionar.- dice y se levanta para sacar de un armario a sus espaldas un nuevo par de medias negras y me las entrega.

-Gracias.- susurro un poco avergonzada y las pongo en mi bolso, me las pondré luego en el baño.

-Ahora dígame ¿Por qué agredió a la Srta. Lombardo?- vuelve a interrogar.

-Ella me molesta constantemente y me agredió primero.- le digo mostrando los arañazos en mi brazo. -Debería agradecer que no le devolví el gesto y solo golpee un casillero.- termino de decir cuando el enojo vuelve a mi al recordar las marcas que dejó en mi piel.

-Es por eso que está aquí Srta. Swits, me sorprende y me asusta la forma en la que golpeó ese casillero, no me extrañaría que tuviera algún hueso de la mano roto y temo que la próxima vez sea la cara de algún compañero la que quede como el pobre casillero que tiene su puño marcado en él.- dice un poco enfadada.

-Lo siento, prometo que no volveré a reaccionar.- le digo, pero sé que es mentira. Porque es casi imposible no reaccionar a las provocaciones de Alisson.

-No me alcanza con una disculpa Srta. Swits, si no quiere que le informe de lo ocurrido esta mañana a sus padres deberá hacer algo al respecto.- dice y el terror se reflejó en mi rostro cuando escuché esas palabras. Si mis padres se enteran creo que literalmente podrían matarme.

-Lo que sea con tal de que no hable con ellos.- le digo con la voz temblorosa y parece que me comprendiera por un segundo porque tras un corto silencio me tiende una tarjeta.

-Tendrá que asistir una vez por semana a la consulta con el terapeuta de la escuela al menos por lo que queda de este año.- dice mientras miro en la tarjeta, Dr. Bruno Gael. Psicoterapeuta.

“Joder no quiero ir a terapia, quisiera tirarle la tarjeta por la cabeza y salir de aquí, pero eso solo cavaría mi propia tumba porque irá directo a acusarme con mis padres”

-Está bien, asistiré a las citas con el loquero.- le digo con una sonrisa de medio lado y aunque no le causa mucha gracia, puedo ver un poco de diversión en sus ojos.

-Eso es todo, puede pasar por la enfermería para que le vean ese brazo y póngase esas medias que sus piernas desnudas llaman mucho la atención.- dice mirando mis piernas mientras me pongo de pie lo que hace que de la vergüenza salga casi corriendo de su despacho.

Llegué a la enfermería y luego de que curen mi brazo y revisen mi mano, la enfermera me deja sola para que me ponga las medias.

Estoy a punto de ponerme las covers cuando siento que alguien me observa y al levantar la vista casi me caigo de la camilla del susto.

-¡Por todos los cielos! ¿Quieres matarme de un susto, acaso no sabes tocar?- grité poniendo una mano en mi pecho porque mi corazón parece que va a escapar entre mis costillas de cómo se aceleró al ver a Polo parado contra el marco de la puerta con los brazos cruzados en su pecho mirándome fijamente.

-La puerta estaba abierta.- dice serio.

-Como sea, yo ya me voy.- le digo terminando de anudar los cordones y dando un brinco de la camilla.

-Tenemos que hablar.- dice interponiéndose en mi paso hacia la salida.

-No tengo absolutamente nada de qué hablar contigo.- le digo intentando rodearlo, pero vuelve a moverse bloqueando mi escape haciendo que casi golpee contra su pecho.

-Claro que tenemos que hablar. ¿O debo recordarte que tenemos un trabajo que realizar, juntos?- dice dando un paso hacia adelante y yo uno hacia atrás.

-Ya que lo mencionas, tú tienes más influencia que yo en este colegio, encárgate de que nos cambien de compañeros ya que mi plan no funcionó.- le digo ahora mirando a sus ojos.

-¿Crees que no lo intenté? No tenemos opción.- dice molesto.

-No me jodas...- exclamé sorprendida.

-No me tientes...- me susurra con una sonrisa maliciosa en los labios haciendo que mi cuerpo tiemble por el tono grave que usó para decir esas palabras.

-Pero... ¿Qué...? ¡No seas idiota!- digo molesta y un poco avergonzada solo para que me sonría haciendo que el calor invada mi cuerpo y mis mejillas.

-Entonces... Cuando comiences con el proyecto pásame los apuntes.- dice antes de girarse para salir de la enfermería.

-Ah no... Ni lo sueñes Apolo Cook, no pienso hacer yo sola el trabajo para los dos.- digo siguiéndolo por el pasillo, pero cuando se detuvo de golpe terminé chocando con su espalda.

-Auch...- me quejo porque es como chocar contra un muro.

-¿Cómo dijiste?- pregunta aún sin darse la vuelta.

-Que no pienso hacer el trabajo por ti, o lo hacemos juntos o le digo a la profesora que no quieres hacerlo conmigo.- digo cruzando los brazos por mi pecho.

-No eso. ¿Cómo me llamaste?- dice y lentamente se va girando hasta que sus ojos conectan con los míos, me está mirando serio haciéndome sentir un poco incómoda.

-Solo te dije Apolo Cook.- digo casi en un gemido y veo como aprieta su mandíbula, cierra sus manos en puños y sus ojos por un momento como si intentara controlarse para no reaccionar.

-No... No vuelvas a llamarme así.- ruge casi como una bestia.

-Guau... No creí que te molestara tanto que te llamen por tu nombre... Apo...- no termino de burlarme de él porque me acorrala contra la pared, con las manos sobre mi cabeza e inclinándose hasta estar a mi altura tan cerca que puedo sentir su respiración en mi rostro.

-Vuelves a llamarme por mi nombre y no respondo de mis actos.- gruñe con una voz tan grave que más que miedo, provoca otra sensación desconocida en mi interior.

-Eeh... Está bien, pero tendrás que hacer el trabajo conmigo.- intenté hablar sin que me tiemble la voz, pero fallé cuando una sonrisa maliciosa se va dibujando en su rostro.

-Mmm... ¿Te pongo nerviosa?- dice acercándose demasiado a mis labios. -Y si quieres que lo haga contigo, solo

tienes que pedirlo preciosa. Sería un placer...- continúa mientras acerca su cuerpo un poco más al mío y puede que sea virgen pero no soy idiota, sé perfectamente a que se refiere y si no lo freno ahora temo que mi propio cuerpo me traicione y se abalance sobre el suyo a devorar esos perfectos y malditos labios.

-Me sueltas en este mismo momento o te dejas sin descendencia.- le digo intentando sonar firme.

-Guau... Tú sí que sabes cómo arruinar el momento. Está bien, comenzaremos esta tarde.- dijo soltándose y retomando su caminata por el pasillo como si nada hubiera pasado y gracias al cielo que me soltó porque el aire no estaba entrando bien en mis pulmones por sentir su perfume y el calor que emana su cuerpo tan cerca del mío.

-¡Eh... espera!- intenté correr hasta él cuando logré estabilizarme antes de que gire por el pasillo pero no lo alcancé cuando suena el timbre y el pasillo se llena automáticamente de cuerpos que van y vienen.

Maldigo por dentro, porque lo que yo quería decirle era que me dijera donde nos reuniremos. Pero no pienso ir a hablarle delante de sus amigos y mucho menos de Alisson.

Cambio de dirección y me dirijo hacia el comedor que tan solo con cruzar la puerta recuerdo que llevo falda porque todos giraron a mirarme.

-¡Maldita sea, ni que fuera la única maldita chica que usa falda en este maldito colegio!- le digo molesta a Lu cuando me acerco rápidamente y salimos al patio con nuestros almuerzos.

-Es normal amiga que todos te miren de esa manera cuando pueden ver algo más de tu piel.- dice como si fuera la

cosa más normal del mundo antes de darle una mordida a su sándwich.

-Mí no comprender...- le digo como si no entendiera el idioma en el que me habla.

-Dios... Eres tan... inocente...- suspira antes de limpiar su boca y aclarar su garganta, mientras yo bebo un trago de soda y lo miro atenta. -Todos te miran con deseo porque saben que nadie ha tocado nunca tu cuerpo y por más que no estén enamorados de ti, quieren ser los primeros en marcar tu piel. De todas las formas que te imagines.- dice y alcancé a girar mi cabeza justo a tiempo para no escupir lo que estaba tomando en su rostro.

Varios minutos después cuando logré volver a respirar necesito tomar otro trago de soda para intentar hidratar mi garganta que está reseca por las palabras de mi amigo.

-Tu... quieres decir... que todos... ¡Joder Lucuis, dime que tú también ves lo retorcido que es esto...! ¿En serio me dices que se comportan como cavernícolas solo porque soy virgen? - casi hago que el patio completo escuche mis gritos, si no fuera porque no hay nadie afuera.

-Bienvenida al muy retorcido y machista mundo masculino querida...- dice comiendo despreocupado y a mí se me revuelve el estómago.

-Dios, qué desagradable es ser consciente de que cualquier tipo que se me acerque será con la intención de llevarme a la cama y nada más.- digo un poco apenada, no es que me moleste tener casi 18 años y ser virgen, lo que me molestaría sería que un chico se me acerque solo con esa intención para luego presumirse con el resto...

-Agradece que tu mejor y único amigo es gay querida, de lo contrario deberías dudar hasta de mí...- dice con una sonrisa malvada y se gana un golpe en el hombro de mi parte.

Terminamos de almorzar y nos dirigimos a nuestras clases él tiene clases de economía y yo de matemáticas nada más y nada menos que con Alisson y Polo.

Entré al salón y veo que varios chicos del grupo de ellos voltean a verme y me sonríen mientras otros me miran las piernas y me guiñan un ojo coqueteando. Cuando me cruzo con la mirada de Polo, este me mira con el ceño fruncido como si hubiera hecho algo para molestarlo.

Desvié la mirada de sus ojos furiosos y me ubiqué en mi asiento porque puedo escuchar la molesta y chillona voz de Alisson acercarse por el pasillo y no quiero que me encuentre mirando a su...

-¡Cielo...! ¿Dónde estabas que no te vi en la primera hora de clases?- Y ahí está lo que me temía, ni bien sus ojos hicieron contacto conmigo comenzó con su teatro y casi corrió a los brazos de Polo. O eso creo porque no me giré para ver el show que monta cada vez que me encuentro cerca.

Por suerte entra el profesor y cada uno ocupa su lugar, con tanta mala suerte que la pareja feliz se sienta detrás mío. Hay veces en que creo que se conspiran para molestarme constantemente.

A la mitad de la clase me llega un mensaje de texto pero lo ignoro. Nunca reviso mi celular durante las clases, no me gusta tener problemas con los profesores. Pero luego me llega otro, y luego otro y comienzo a preocuparme porque puede que le haya pasado algo a alguno de mis padres pero de ser así me hubieran llamado o puede ser Lu, pero también está en clases...

-Srta. Swits...-la voz del profesor me saca de mis pensamientos.

-¿Que...? Perdón, no lo escuché.- le digo con una sonrisa de disculpa.

-Le pedí que pase a resolver esta ecuación ya que parece que aquí nadie entiende este problema.- dice y resoplando por tener que pararme enfrente de toda la clase apuntando mi trasero a los ojos de todos para resolver una jodida ecuación de matemáticas me pone de muy mal humor. Más cuando al tener buenas notas los profesores me hacen notar ante toda la clase.

Obvio que sentí mas de una exclamación y al profesor poniendo orden hasta que terminé de resolverlo. Cuando me giré y regresé a mi asiento vi que Polo estaba con su celular, al instante siento vibrar mi teléfono y no pude evitar dar un salto en mi lugar por imaginarme que puede haber estado mandándome un mensaje a mí.

“Eso sería imposible, no tiene mi número ni yo el suyo.”

Deseché esa idea de inmediato, ignoré el teléfono y me concentré en el resto de la clase hasta que el timbre anunció que éramos libres de irnos. Fui una de las primeras en abandonar el salón, estaba más que impaciente por saber quién me había mandado tantos mensajes y quería desesperadamente llegar a casa y quitarme este uniforme del demonio.

Saqué mi teléfono cuando me dirigía hacia el aparcamiento del colegio y los mensajes estaban esperando por mí.

Número desconocido

Te espero a la salida del colegio en mi casa.

¿No piensas contestarme?

Sé que lo escuchaste vibrar, contesta!

Si vuelves a venir con esa jodida falda puede que no llegues a tu casa sana y salva

-¡Mierda!- exclamé alarmada, ese último mensaje es un poco aterrador.

Llego hasta mi coche y me encuentro con Polo apoyado contra este con los brazos cruzados y sus ojos en mí.

-Deja de mirarme así.- gruñí cuando estoy lo suficientemente cerca para que me escuche sin levantar tanto la voz.

-¿No sueles contestar cuando te envían un mensaje o sólo a mí me ignoras?- dice sin dejar de mirarme.

-¿Tú me mandaste esos mensajes?- pregunto sorprendida.

-Supongo que debe haber muchos tipos que te escriben a diario diciendo que te esperan en su casa después de clases. ¿No?- dice ¿¡Molesto!?

-No seas irónico. ¿De dónde sacaste mi número?- vuelvo a preguntar.

-Responde a mi pregunta.- ruge ahora sí molesto.

-Y tu responde a las mías.- le digo cruzando los brazos por mi pecho.

-No me provoques...- me advierte con la voz un poco más grave de lo normal y dando un paso en mi dirección haciendo que yo retroceda. -Responde a mi pregunta o te prometo que no te va a gustar mi forma de conseguir respuestas.- dice dando otro paso.

-¿A qué quieres que te responda, si no contesto los mensajes de números desconocidos en clases o si me encuentro con tipos después de clases?- le digo molesta.

-Maldita sea Diana, es increíble cómo eres capaz de presionar todos mi botones a la vez.- dice furioso y yo no puedo dejar de pensar en que me acaba de llamar por mi

nombre completo y nunca me gustó tanto mi nombre como saliendo de su grave voz.

Salgo de mi nube cuando vuelve a dar otro paso invadiendo mi espacio personal y haciendo que tenga que levantar mi rostro para que mis ojos se encuentren con los suyos.

-Hay dios... No, no respondo en clases y no me encuentro con nadie. ¿Ahora dime cómo es que tienes mi número?- le digo, pero da media vuelta y se dirige a su coche.

“¡Dios! Es taaan complicado de entender este chico” pienso mientras me deja parada al lado de mi coche y se acerca al suyo para montarse en él.

-¿Qué esperas, una tarjeta de invitación? Sube a mi coche.- dice más como una orden.

-No te preocupes, iré en el mío.- le digo apresurada, no quiero estar a solas con él en un espacio tan reducido como lo es su coche.

-Por todos los cielos Diana, ¿Me vas a llevar la contraria en todo?- dice cerrando la puerta de un golpe y dando la vuelta hasta dónde me encuentro. -Te subes por tus propios medios o te subo a la fuerza.- dice ahora sosteniendo la puerta del copiloto abierta para que entre.

-Creo que me agradabas más cuando ni siquiera sabías de mi existencia.- gruñí antes de resoplar y subir a su coche.

-¡Ja! Como si eso hubiera sido posible.- se mofa antes de cerrar mi puerta y rodear el coche para tomar su lugar a mi lado.

Capítulo 4

El camino hasta su casa parece ser eterno, no sé si está molesto o si siempre es tan cerrado y cortante.

Por el rabillo del ojo pude notar que aprieta con más fuerza de la normal el volante y temo que sea por tener que soportar mi presencia a su lado. No puedo creer cómo es que cada vez que estoy cerca siento que no soy yo misma, esa chica rebelde que no se deja intimidar y que dice cuanta cosa se le cruza por la cabeza, me quedo completamente sumisa bajo su presencia. Sinceramente me desconozco, es como si temiera abrirme a él.

-¿Vas a estar muda todo el camino?- pregunta sacándome de mis pensamientos.

-¿Qué tipo de proyecto piensas que podríamos presentar?- le pregunto para saber si tiene alguna idea en mente, aunque dudo que piense en algo que no sean mujeres.

-Aaahh... No empieces tan temprano con la taladrada de cabeza, tenemos toda la tarde para pensar en eso.- se queja como un niño cuando lo mandan a ducharse.

-Bueno, entonces dime... ¿Cómo conseguiste mi número?- le pregunté recordando que no me respondió cuando se lo pregunté.

-Ufff... Que insistente con eso... Me lo pasó Alisson.- dice y no pude reprimir la carcajada que brotó de mi garganta por lo falso que suena eso. -¿Qué es tan gracioso?- pregunta.

-Que deberías haber buscado cualquier otra mentira que te pueda creer antes de decir que Alisson tiene mi número y te lo va a dar así como así, y si lo tiene, ¿Cómo me agendó, “perra”?- le digo con una sonrisa irónica.

-¿Quieres que te diga la verdad?- dice y gira su rostro hacia mí una vez que estacionó en la entrada de su casa.

-Claro que sí.- digo seria.

-Le revisé la agenda buscando tu número y cuando encontré un contacto bloqueado con el nombre “Escombro” me llamó la atención y al agendarlo en Whatsapp pude ver tu foto.- dice y no pude contener la sonrisa por lo poco original que es.

-Típico de Alisson, siempre tan poco original.- digo negando con la cabeza.

-¿Por qué ese apodo?- me pregunta intrigado.

-¿Realmente tú, el chico popular que le encanta hacer bromas y molestar a los demás no sabe el significado de la palabra escombro?- pregunto en tono burlón y cuando frunce el ceño me doy cuenta de que realmente no lo sabe así que con un suspiro de resignación le cuento.

-Cuando éramos pequeñas había un chico que nos molestaba en el colegio, se metía constantemente con nosotras y no nos dejaba en paz. Un día mientras se burlaba de ella porque tenía ortodoncia me enfurecí tanto que le dije que él parecía “Escombro, porque donde quiera que estuviese siempre molestaba”.- No sé si alcancé a terminar de hablar cuando su risa tan grave y varonil resonó por todo el interior del coche provocando que algo en mi interior se remueva por ser la causa de que ría de esa manera.

Me quedo mirándolo como una boba sin saber si se me están cayendo las babas o no hasta que limpiando una lágrima de su ojo derecho deja de reír al encontrarse con mis ojos.

-Perdón, perdón. No me río del apodo que te puso a ti, me causa mucha gracia que le hayas dicho eso a un chico que las molestaba. La verdad es que es un excelente apodo, definitivamente típico de ti tener esas ocurrencias.- dice y luego se queda mudo como si hubiera dicho algo que no debía.

-¿Y cómo sabes tú que es algo típico de mí?- pregunté curiosa.

-Porque siempre reaccionas con insultos ingeniosos como este a las provocaciones de Alisson y tengo que reconocer que me divierte mucho.- dice y no sé si lo que acaba de decir me halaga o me ofende.

-No termino de decidirme si me agradas o no.- digo antes de bajarme del auto, no puedo permanecer más tiempo en un espacio tan reducido con su perfume provocando que mis neuronas parezcan borrachas o a punto de entrar en hipnosis y mis hormonas quieran volverse caníbales queriendo probar su sabor directamente de su cuello.

Me quedo de piedra ante a la casa que está frente a mis ojos, que digo casa si es una mansión, con ese estilo italiano que la hace realmente preciosa y digna de admiración.

-¿Piensas quedarte ahí parada como una boba o vas a entrar?- dice Polo en tono burlón.

-Realmente eres insoportable.- le digo molesta y lo sigo para entrar a su casa.

Con solo cruzar la puerta debo reconocer que el exterior no le hace justicia a lo preciosa que es por dentro, tiene un

toque de elegancia y romanticismo que me sorprende. No es excesivamente lujosa como creí que sería la casa de una familia tan rica como esta.

-Espera aquí, ya vuelvo.- dice Polo cuando comienza a subir las escaleras.

-¿A dónde crees que vas, no pensarás dejarme aquí sola? Tu familia pensará que soy una ladrona y llamarán a la policía si me ven.- le digo realmente nerviosa.

-Guau... Qué imaginación. ¿No crees que es un poco exagerada esa conclusión?- dice con una sonrisa de medio lado haciendo que sienta el calor en mis mejillas.

-Bueno quizás es un poco exagerado. Pero no pienso quedarme aquí sola.- le digo cruzando los brazos por mi pecho.

-Bueno, puedes acompañarme entonces. Voy a mi habitación a cambiarme, definitivamente creo que me gustaría mucho que puedas ayudarme con eso.- dice con una sonrisa maliciosa en sus malditos labios dejándome con los ojos casi saliendo de mis órbitas por las imágenes que se cruzan por mi cabeza de su torso desnudo cerca de mí.

-Mmm... Muero por saber lo que pasa por esa cabecita en este momento.- susurra con voz suave y acercándose demasiado haciendo que me tiemblen las rodillas.

-Ap... Ni lo sueñes.- Le digo conteniéndome de llamarlo por su nombre mientras doy unos pasos hacia atrás.

-Me encanta como se sonrojan tus mejillas cuando me acerco.- dice estirando su mano para poner un mechón de cabello detrás de mi oreja.

-Cariño... ¿Ya estás de vuelta?- la voz de una mujer nos saca del raro momento haciendo que de un salto en mi lugar por la sorpresa. -Oh... No sabía que teníamos visitas.- dice

una preciosa mujer de ojos verdes que por la forma de dirigirse a él supongo debe ser su madre.

-Mamaaa...- dice Polo a modo de advertencia pero su madre parece divertida cuando reconozco una sonrisa pícaro en sus labios que me suena familiar.

-Hola querida, bienvenida a nuestro hogar...- Comienza a decir acercándose pero Polo se interpone en su camino.

-Mamá, no es lo que crees. Ella no es... nadie...- dice casi en un suspiro.

“Auch, eso dolió. Ya sé que no soy nadie para él, pero escuchar que lo dijo así, dolió de verdad.” pienso.

-¡Apolo Cook! ¿Cómo te atreves a decir eso de esta preciosa chica que trajiste a casa? ¡Que sea la última vez que hablas así de una mujer porque vas a conocer a tu madre enojada y te prometo que no te gustará en lo más mínimo!- dice con un tono de voz mucho más amenazante que la de Polo, casi que me pongo a temblar yo y eso que creo que me está defendiendo.

-Guau muchacho, lograste molestar a tu madre. Y puedo decirte por experiencia propia que no te gustará quedar atrapado en la furia del huracán Katherine.- dice de repente una tercera voz tan profunda como la de Polo pero con un toque de diversión y cuando mis ojos se encuentran con su dueño casi me caigo sobre mi trasero.

Es impresionante el parecido que tiene Polo con su padre, dios, pero si esta familia parece salida de un catálogo de modelos. El Sr. Cook con algunos signos blancos reflejados en su cabello al igual que en su barba de un par de semanas y que lo hacen lucir aún más atractivo, supongo que

tiene mucho que ver su perfecto rostro enmarcado con rasgos faciales prominentes y unos impresionantes ojos celestes y me veo en la obligación de admitir que si la mirada de Polo me deja inmóvil, la de su padre directamente me congela por completo. Pero él parece ni siquiera percatarse de eso o bien está acostumbrado a provocar esa reacción en las personas porque se acerca a nosotros caminando tranquilo con las manos en sus bolsillos logrando que ahora sí entienda cómo es que este chico tiene un atractivo fuera de lo normal, si con esa mezcla de genes de sus padres era imposible que les saliera un patito feo por hijo...

-Eros... No empieces...- La voz de advertencia de la Sra. Cook me saca de mi nube para devolverme al planeta. -Lo siento querida, déjame presentarnos. Soy Katherine y él es Eros, los padres de este bruto que te trajo a casa.- me dice tendiéndome la mano para que la estreche.

-Un placer conocerlos Sr. y Sra. Cook, soy Diana Swits.- digo estrechando primero la mano de ella que me jala para darme un abrazo dejándome perpleja por un segundo ante la muestra de afecto antes de corresponder a su saludo.

-El placer es nuestro, y por favor llámame Katherine Diana, tienes el nombre perfecto. Bienvenida a nuestro hogar.- dice con una hermosa sonrisa en los labios haciendo que sienta el calor en mis mejillas, aunque no acabo de entender del todo por que dice eso de mi nombre.

Cuando me suelta me acerco a saludar a su esposo, que debo reconocer, me intimida bastante con esa mirada misteriosa que tiene y su altura que debe superar el metro noventa.

-Bienvenida Srta. Swits.- me saluda el Sr Cook con un beso en el dorso de la mano como si fuera todo un caballero haciendo que mis mejillas se calienten un poco más todavía.

-Gracias Sr. Cook.- digo tímida.

-Esto es... ¡Ridículo!- se queja Polo con un tono que si no fuera porque se trata de su padre juraría que está celoso.

-Apolo más te vale que te disculpes con Diana por lo que dijiste hace un momento.- lo vuelve a reprender su madre.

-No fue lo que quise decir. Solo quería evitar todo este teatro, ella es una compañera del colegio. Vamos a estar haciendo un trabajo en la biblioteca.- les dice antes de tomarme de la mano y casi arrastrarme por la casa.

Sin soltar mi mano aún cuando entramos a la biblioteca no me pasa desapercibida la corriente que recorre mi cuerpo por sentir su mano apretando la mía de una forma que me atrevería a describir como posesiva hasta que cierra la puerta a sus espaldas y me gira para que nuestros rostros queden de frente.

-¿Qué fue eso Diana?- dice queriendo quemarme con sus ojos de los que parecen estar saltando chispas.

-¿Qué fue. qué?- intento entender lo que le pasa pero realmente no comprendo a que se refiere.

-No te hagas la tonta. ¿Estabas coqueteando con mi padre?- dice y mis ojos creo que se saldrían de sus órbitas si los pudiera abrir un poquito más.

-Pe... ¿Pero qué dices?- logré articular porque realmente no me puedo creer que piense que podría ser capaz de hacer algo como eso.

-No creas que soy estúpido, ví como te sonrojaste cuando se te acercó. ¿Qué pretendes?- dice furioso acercándose cada vez más.

“Y así es como se terminó mi timidez cuando estoy a su lado y la sumisión a la que creí que estaba sometida, este bruto conocerá a la verdadera Diana a la fuerza.” Pienso un momento antes de cruzar su cara de una bofetada que resuena por toda la habitación haciendo que se quede helado por mi reacción que obvio no se esperaba y para ser sincera yo tampoco.

-¿Por quién me tomas pedazo de imbécil? Que sea la última vez que insinúas una cosa así de mí, porque no te confundas, yo no soy como la chica que tienes a tu lado.- le digo realmente furiosa antes de girarme hacia la puerta pero me detengo justo antes de salir porque todavía no estoy conforme con lo que le dije así que me giro y continúo. -¿Y sabes qué...? ¡Al diablo con este trabajo, al diablo con la profesora de historia y al diablo contigo! Cuando llegue el momento de presentar el proyecto le diré delante de toda la clase que te den dos medallas solo para ti. ¡Una por ser el mayor idiota del planeta, y otra por si la pierdes!- Le grité antes de abrir la puerta para salir de esta casa sintiendo como la furia corre por mis venas a toda velocidad.

“Él dice que yo presiono todos sus botones a la vez, pero tiene exactamente el mismo efecto en mí. Creo que debe ser la única persona capaz de hacerme pasar por miles sensaciones distintas de un momento a otro.” Pienso, y lo confirmé solo un instante después, cuando siento que me jala con fuerza del brazo volviendo a meterme dentro de la

biblioteca y de un momento a otro me encuentro inmóvil por sus brazos, con uno alrededor de mi cintura pegándome a su cuerpo y el otro en mi nuca mientras sus labios atacan directamente los míos sin darme tiempo a reaccionar de lo que está sucediendo hasta que siento que se drena casi por completo mi furia para darle paso a un sentimiento completamente nuevo al reconocer una corriente que recorre todo mi cuerpo convirtiéndolo en gelatina que se derrite ante sus labios.

Capítulo 5

-¿¡QUÉ HIZO QUÉ!?- la voz de mi amigo casi me deja sorda si no fuera porque estoy tan agitada que siento mi sangre latir en mis oídos.

-Que me besó, Lucius, Apolo me besó en la biblioteca de su casa.- gemí intentando respirar.

-Tranquila cariño, ven aquí, siéntate y respira conmigo. Inhala... exhala... - dice con una voz tranquila haciéndome sentar en un banco de la plaza donde nos encontramos luego de llamarlo completamente desesperada pidiéndole que viniera a recogerme.

Unos minutos después ya me encuentro mejor entonces me aprieta las manos en señal de que empiece a contarle lo que sucedió.

-Estábamos en su casa para comenzar a trabajar en el proyecto de historia cuando aparecieron sus padres, no creerás lo hermosos que son los dos, su madre es una diosa y su padre... “Santísimo Zeus padre de los dioses del mismísimo olimpo...” Ese hombre es un monumento a la perfección.- digo perdida en mis pensamientos.

-Hey, amiga, concéntrate... ¡Aquí, vuelve a la tierra!- mi amigo me saca de mi vacilación agitando una mano frente a mi rostro.

-Lo siento, es que por fin entiendo cómo puede Apolo ser tan irresistiblemente tentador teniendo a los padres que tiene...- digo sorprendiéndome por mis propios pensamientos.

-¿Qué tan perfectos son?- pregunta ya intrigado.

-Uff... No podrías ni imaginarlo. Pero lo raro fue que de un momento a otro Polo se puso furioso, me llevó casi a rastras hasta la biblioteca de su casa y comenzó a decirme que coqueteaba con su padre. ¿Puedes creer que haya sido capaz de decirme algo como eso?- le digo y la furia vuelve a mi sistema de solo recordarlo.

-Espera un segundo, ¿Se puso celoso de su padre?- pregunta sorprendido.

-Dímelo tú, porque yo realmente entiendo cada vez menos a los hombres.- le digo resignada.

-Definitivamente si es tan hermoso como dices puede ser que esté habituado a que las mujeres que conocen a su padre coqueteen con él. Y para que reaccione así contigo, definitivamente Alisson debe haberlo hecho.- dice pensativo.

-No sé, la cuestión es que cuando insinuó eso yo exploté de furia y le grité unas cuantas cosas luego de darle una bofetada que dejó picando un poco mi mano.- le cuento mientras suelto una risilla recordando el momento.

-¡¿QUÉ HICISTE QUÉ?!- vuelve a gritar y ahora sí logra aturdirme.

-Shhh... No grites de esa manera.- le digo alarmada mirando a los lados viendo que algunas personas nos miran curiosas. -¿Qué querías que hiciera? Acababa de insinuar que intentaba seducir a su padre. Cielos, pero si ese hombre debe

estar cerca de los 50 años por más que no lo parezca y yo no intentaría nunca coquetear con un hombre mayor.- digo indignada.

-Cariño, no creas que todas las mujeres piensan igual que tú.- dice como si yo fuera ilusa.

-Joder Lu, que ya lo sé, pero tu me conoces muy bien yo no soy así.- me quejo.

-Claro que yo lo sé preciosa pero él no lo sabe, porque no te conoce.- dice un poco apenado intentando defenderlo.

-Bueno, pues entonces espero que le haya quedado claro por lo menos eso.- digo antes de recordar lo que pasó después y siento el calor en mis mejillas nuevamente.

-Quiero escuchar todos los detalles.- dice como si estuviera leyendo mis pensamientos.

-Terminé de decirle unas cuantas cosas y estaba lista para salir de su casa cuando de repente me jaló de nuevo hacia adentro de la biblioteca cerrando la puerta, giró mi cuerpo con una velocidad que hizo que chocara contra su pecho y de un momento a otro, podía sentir su brazo rodeando mi cintura mientras su otra mano apretaba mi nuca dejándome inmóvil.

...Seguro que fueron solo segundos pero para mí todo pasó en cámara lenta, sus ojos estaban casi negros y miraban directo a los míos, su mirada era tan profunda e intensa que comencé a sentir que me faltaba el aire y cuando inconscientemente mordí mi labio inferior fue cuando todo se descontroló. Porque sus ojos se desviaron a mi boca y terminó de reducir el espacio que nos separaba para unir sus labios con los míos...- me interrumpo para intentar controlar los latidos errantes de mi corazón porque recordar el momento me hace temblar por completo.

-Deseo... Amiga, él te miraba con deseo.- dice y yo no quiero pensar en eso en este momento. -Dime más, quiero saber todo lo que sentiste en tu primer beso.-

-No sé si lograré explicarte cómo fue que me sentí exactamente, pero lo voy a intentar. Cuando sus labios tocaron los míos no fue el primer beso que una se imagina así todo suave y romántico como lo sueñas desde niña, sino que todo lo contrario. Fue rudo y salvaje, con desesperación, sus labios se movían sobre los míos de una forma exigente, lamía y saboreaba mis labios como si fueran su comida favorita y él estuviera muerto de hambre. Sentí que se llevaría por completo mi alma en ese beso. Pero cuando mordió mi labio inferior, solté un gemido involuntario por la sensación que provocó en todo mi sistema, fue como si una oleada de electricidad y calor recorrieran mi cuerpo completamente entonces fue en ese momento cuando soltando un gruñido casi animal me apretó con más fuerza contra su cuerpo, su lengua entró en mi boca sin permiso encontrándose con la mía y comenzaron a moverse como si estuvieran sincronizadas hasta que apoyé las manos en su pecho para separarme porque ya no podía respirar. Pero él se negaba a soltarme, y solo separando sus labios por unos segundos comenzó a darme suaves besos por todo el contorno de mis labios que ya estaban rojos e hinchados por el beso anterior.-

-Hay dios, siento que me va a dar algo.- dice mi amigo con una mano en su pecho. -Es... Es tan intenso lo que me cuentas que hasta tengo ganas de que me bese a mí también.- continúa mientras se echa aire con las manos.

-Dímelo a mí sí no fue intenso que no supe que tenía los ojos cerrados hasta que con una voz ronca me dijo: “Mira mis ojos cuando te tenga en mis brazos, para que veas lo que yo

veo en ti...”- digo recordando cada palabra como si lo escuchara en este momento.

-¡¡NOOOO!!! Pero qué romántico...- comienza a gritar otra vez y tengo que taponarle la boca o la gente que nos rodea pensará que está loco el pobrecillo.

-¡Deja de gritar por amor de dios!- lo reprendo.

-Cuéntame más, ¿Qué viste cuando abriste tus ojitos?- pregunta el muy chusma cruzando sus piernas en canastilla y mirándome como si le estuviera contando el chisme del año.

Meneando la cabeza en un claro gesto de que es un caso perdido intentar ocultarle algún detalle, continúo.

-Abrí mis ojos tan lentamente que habrá creído que estaba borracha o drogada, la cuestión es que cuando me encontré con los suyos estaban igual o más claros que el cielo en este momento, con un brillo que no había visto nunca y una intensidad que me hizo suspirar como una tonta enamorada.- digo apenada.

-Hay... que romántico. ¿Pero cómo es que terminaste corriendo por en medio del Westfield Park como una fugitiva?-

-Porque en el momento en que iba a besarme nuevamente caí en la cuenta de lo que me dijiste en el patio del colegio sumado a que es el novio de Alisson y todo comenzó a darme vueltas en la cabeza haciéndome sentir la persona más despreciable y tonta del planeta. Es muy ingenuo de mi parte creer que me besó porque se moría por probar mis labios, es obvio que lo hizo por esa estupidez de que sea V y mucho más teniendo a Alisson como novia. Su maldita NOVIA Lucius, ¿Cómo pude besar a un chico que tiene novia?- gemí tapando mi rostro con mis manos totalmente avergonzada de mi misma.

-Hey... No, no pienses en esas cosas. Fue él quien te besó.- dice intentando consolarme.

-Pero yo no lo detuve. Tendría que haber reaccionado antes. La cuestión es que cuando me golpeó la realidad una traicionera lágrima se derramó de uno de mis ojos tocando su mano entonces fue como si él también reaccionara de lo que acababa de hacer y me soltó como si fuera la peste. Dio dos pasos hacia atrás con el rostro desencajado como si no pudiera creer lo que acababa de pasar.

...Fue entonces cuando comencé a correr, no sé bien cómo es que salí de su casa ni en qué dirección para terminar aquí, solo se que necesitaba alejarme lo máximo posible antes de escucharlo decir que estaba arrepentido de lo que había hecho. O cualquier otro tipo de insulto que se le ocurriera en el momento para hacerme sentir más miserable de lo que me siento.- le digo intentando controlar mis lágrimas y mi voz. Odio que se me quiebre la voz cuando hablo de algo que me duele.

-Oh... Cariño, ven aquí. No pienses de esa manera, no sabemos qué le pasó por la cabeza al complicado de tu amorcito. Pero no dejes que eso y tu estúpida moral te amarguen el momento, has recibido tu primer beso y fue más espectacular que en una maldita novela romántica. Tampoco pienses más en la perra de Alisson porque en definitiva ella fue la que te quitó a tu chico primero y eso que nunca le gustó Polo, siempre decía que a ella le gustaban más los morenos, pero con tal de molestarte fue capaz de enredarlo en su telaraña la araña pollito esa.- dice y no puedo evitar reír por el apodo que le puso.

-Creí que el apodo que le habíamos puesto era "Satélite"- le digo con una sonrisa pícaro.

-Ah... Porque se cree estrella y es solo un aparato...- se hace el que recuerda tomando su barbilla. -Creo que tenemos tarea para mañana, debemos encontrar un nuevo apodo para Alisson.- dice envolviendo su brazo en el mío para retomar la caminata hasta su coche y distraerme.

Tengo que reconocer que funcionó a la perfección porque me hizo reír toda la tarde antes de llevarme de vuelta a casa, debía estar antes de que mis padres llegasen de trabajar, porque no me dejan estar hasta tarde fuera. En realidad lo que no quieren es que pase tiempo con Lucius, son unos homofóbicos terribles que no quieren que su hija sea amiga de un chico con una orientación sexual distinta. Y dado que no tengo otras amistades no me creen si les digo que estoy con alguien más.

...

Llevo tres días escapando de Apolo.

Cada vez que lo veo en el colegio huyo como un cobarde en dirección contraria manteniéndome lo más alejada posible de él y de Alisson. Aunque debo reconocer que las cosas no deben estar muy bien entre ellos, porque en un par de ocasiones me pareció verlos discutir en uno de los pasillos o en el patio.

También ayudó que se saltaran un par de clases en las que coincidimos los tres. Solo espero que hoy no sea la excepción, ya que me dirijo en este momento a la clase de historia.

-¡Lo tengo!- gritó Lucius a mi lado haciendo que casi me de un infarto del susto.

-¡Jesús Lucius, vas a matarme del susto!- lo reprendo. -
¿Qué es lo que tienes?- pregunto curiosa.

-El apodo perfecto.- me dice con una sonrisa maliciosa en los labios.

-Hay... Que miedo...- le digo casi sin poder contener la risa porque de seguro es algo gracioso.

-¿Estás lista...?- pregunta poniendo un poco de suspenso a la situación.

-Lista, suéltalo.- le digo enrollando las mangas de mi camisa como si fuera a pelear.

- “Rinoceronte”- dice apretando los labios para no reír antes de tiempo.

-¿Rinoceronte? ¿Por qué?- pregunto sin encontrarle el chiste.

-Porque tiene cuernos hasta en la nariz.- dice y soltamos una carcajada al unísono que resuena por todo el pasillo haciendo eco logrando que las pocas personas que estaban cerca nos miren como si fuéramos retrasados mentales, y empeora cuando vemos a Alisson entrar en el salón al lado del nuestro y mirarnos como si quisiera asesinarlos con los ojos.

Solo para que intentemos contener torpemente las risas que intentan volver a escaparse de nuestros labios, entonces tomándolo del brazo lo jalo dentro del salón pero aún con nuestras sonrisas perfectamente dibujadas en nuestros rostros.

Pero como dice el dicho, todo lo que comienza tiene que terminar y mi sonrisa se diluye cuando me encuentro de frente con los ojos de Polo mirándome fijamente parado frente a mí.

-Tenemos que hablar.- dice como si todo el resto de la clase no estuviera mirándonos igual o más sorprendidos que yo por su forma de dirigirse a mí.

No puedo evitar escuchar un murmullo cuando me quedo muda mirándolo como un corderito bajo su mirada amenazante.

-Yo... No, ahora no puedo.- tartamudeo cuando encuentro mi voz.

-Me has estado evitando desde hace días. O vienes conmigo ahora o te cargo en mi hombro y te saco a la fuerza.- gruñe con la voz ronca y si no fuera por la exclamación de sorpresa de casi todo el salón completo se habría escuchado el gemido que se me escapó por las sensaciones que me provocó que me hablara de esa forma.

-Apolo, no puedes hacer eso.- intento hacerlo entrar en razón.

-Vuelves a decir mi nombre y lo verás.- dice casi en un susurro para que solo yo lo escuche.

-¿Qué está pasando aquí?- gracias a todos los santos profesores de historia por mandar a la Sra. Morrison en el momento justo.

-No pasa nada profesora, solo estábamos discutiendo sobre el tema que elegimos para el proyecto.- se adelanta a decir Apolo antes de que yo recupere el habla.

-Bueno, me alegro de que hayan podido llegar a un acuerdo y resolvieran sus diferencias. ¿Qué tema han escogido?- nos pregunta intrigada y automáticamente miro a Polo a los ojos porque no tengo ni idea de que le vamos a decir ahora.

Pero él parece tenerlo muy claro, porque sin despegar sus ojos de los míos responde a su pregunta.

-Vamos a hacer el proyecto sobre los dioses griegos del olimpo “Apolo y Artemisa, o como la equivalente en la mitología Romana Diana”- dice dejándome de piedra sin saber cómo reaccionar a lo que acaba de decir.

“¿Qué estás planeando Apolo Cook?” Pienso mientras escucho como la profesora nos felicita delante de toda la clase por la originalidad de nuestro proyecto.

Continúa leyendo en... www.mari.m.barcelo.com